

Anexo 7

¿QUÉ ES EL FLAMENCO?... ¿El fin de los puristas?

Manolo Correa García

¿Qué es el flamenco? Esta es una pregunta que va camino de convertirse en retórica si continúa el abuso que se está haciendo de ella. Y los abusos vienen, otra vez, de esa especie de "popes" del "arte puro", o lo que es lo mismo: los que ya gustan incluso de llamarse a sí mismos "puristas". Demasiadas comillas para hablar de algo que, al menos así lo siento, tiene una definición bastante clara.

El problema es que si lo esencial se convierte en un tópico interesado, en vez de base para hablar sobre un tema en concreto, nos perdemos en la polémica, la anécdota y lo accesorio. ¿Qué es el flamenco? Es una pregunta con tantas respuestas como personas se pronuncien. Nadie, pienso, tiene en su mano una verdad universal con la que valerse. En todo caso, y como decía Antonio Machado, "¿Tu verdad? No, la verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela". El poeta ponía el dedo en la llaga que los necios jamás notarán, la de considerar que la verdad es algo inventado, en ningún caso absoluta y nunca, nunca con la cualidad de ser impuesta. Esto que lees no es verdad, sino una opinión que aspira a ser considerada y luego quizás olvidada. Será verdad si logro imponerla (cosa que no pretendo), o si convenimos en su veracidad, pero ni aún así alcanzará el grado de verdad, tal y como nos quieren representar la suya los puristas del flamenco.

El problema es también que esos popes han mantenido una posición de poder durante el último medio siglo, empezando por el mundo del. Han acaparado los medios de difusión para vender un mensaje que, a fuerza de no sentirse desplazada por su falta de visión crítica, la mayoría ha terminado aceptando como la verdad. "El flamenco es lo que es, y punto" ha sido el discurso monótono que ha quedado como "flamenco puro". Ahora es momento de volver a plantearse, desde un punto de vista objetivo, la pregunta esencial para procurar que se despoje de retórica y todos caigamos en la cuenta de que, al menos, esos puristas pueden no estar en lo cierto.

Peña Flamenca de Huelva, sábado 27 de febrero de 1999. Una fundación bancaria patrocina la actuación de Pansequito y Aurora Vargas. Podía ser cualquier otra peña, cualquier otra fundación y casi cualquier otro artista. El presentador del acto toma la palabra y no tarda en pontificar acerca del flamenco.

Al orador le da lastima que algunos consideren flamencos a grupos como Navajita Plateá, La Barbería del Sur o Ketama, por ejemplo. Y se alza de inmediato en adalid de lo que él – y el resto de los puristas- llaman flamenco.

Olvidaba el orador que el flamenco, ya desde su génesis, ha sido siempre fusión: de lo gitano con lo andaluz (o viceversa, tranquilos todos), de lo folclórico con la creación, de lo antiguo con lo nuevo. El flamenco es mestizaje de sangres y músicas.

¿Cómo nace la guajira si no?. Olvidaba que Caracol introdujo piano en el flamenco, y que Paco de Lucía hizo lo propio con instrumentos a priori tan lejanos como el bajo eléctrico, el cajón cubano o la flauta travesera. Olvidaba también las experiencias de Manolo Sanlúcar o Enrique Morente con orquesta clásica... Y así podríamos llevarnos horas, ejemplo tras ejemplo del flamenco hasta llegar a Navajita Plateá, La Barbería del Sur o Ketama, que van más del flamenco, pero que algo de flamenco tienen, sin duda.

Citaba el orador purista a Raimundo Amador como buen guitarrista pero mediocre cantaor de flamenco. La contradicción del purismo ya no puede sostenerse por más tiempo, se agota en sí misma. ¿Cómo no va a ser flamenco alguien que canta de esa manera por bulerías y que –sobre todo- llega a tanta gente de la forma en que lo hace?

Las preguntas se agolpan sin respuesta por parte de los puristas: ¿Es flamenco una soleá con batería ("Romance del Amargo" de Camarón de la Isla en "La Leyenda del tiempo")? ¿O una siguriya con cajón ("El vaporcito" de Enrique Morente en "Negra si tú supieras")? ¿O una toná con letra surrealista ("Poeta de esquinas blandas" de El Pele en el Lp del mismo nombre)?... ¡Basta! Por supuesto que todo eso es flamenco, la etiqueta la pondrá quien le interese. El debate sobre lo ortodoxo y lo heterodoxo, lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo es vano, eso son categorías que de nada sirven en el flamenco.

Ahora es momento de que seamos nosotros, los que consideramos el arte con carácter universal y no localista, los que recordemos a los puristas qué es el flamenco, porque esa es una pregunta con respuesta: pienso que flamenco es toda aquella pieza musical que, ajustándose a unos determinados aires rítmicos (tres por cuatro, cuatro por cuatro, compás de doce o sin compás) se interpreta al cante, al toque y/o al baile y es considerada por el auditorio como tal. Para ello se ha de desencadenar una empatía entre intérprete y receptor, que reacciona de forma sentimental con una palabra: "ole".

Ustedes, los puristas, viven aferrados a un tiempo que no existe, se creen en una época pasada, y –lo peor de todo- es que pretenden instalar ahí el flamenco para siempre. Son deudores del mairénismo, que consideran la cumbre del flamenco. Bien, supongamos que tienen razón y que no deberían haber existido gente como Pepe Marchena, Manolo Caracol, Camarón de la Isla, Manolo Sanlúcar, Paco de Lucía o Enrique Morente, por ejemplo. Supongamos que la evolución se hubiera detenido en Antonio Mairena ¿Qué tendríamos hoy? Un arte muerto, porque sencillamente, le habría faltado el oxígeno de la fusión, del mestizaje. Habría muerto de inanición, sin el alimento del que se nutrió desde un principio: la simbiosis, el intercambio, la creación individual, etc.

Señores puristas, a ustedes me dirijo para decirles que su modelo se agotó. Gracias a Mairena por recuperar cantes con afán de enciclopedia sonora. Pero gracias también a todos aquellos artistas que provocan un "ole" desde el alma sin ceñirse a un canon estricto y hacen evolucionar al flamenco. Gracias a Lole y Manuel, a Jorge Pardo, a Isidro Muñoz, a Vicente Soto Sordera, a Pepe de Lucía, a José Miguel Evora, a Salmarina, a Cristina Hoyos, a Carles Benavent, a Carmen Linares, a Manolo Soler y a tantos y tantos nombres que han sacado el flamenco de la oscuridad de los cuartos.

Caracol fue criticado por vosotros los puristas, lo mismo que Camarón, igual que Morente, pero sabed que en una zambra de Caracol hay más flamenco que en la soleá de muchos cantaores y cantaoras.

El Paquete, Vicente Amigo, Niña Pastori, Antonio Canales, Alba Molina, El Negri, Estrella Morente, Levantito, Chonchi Heredia o el Barrio no son, como dicen los medios de comunicación, el "nuevo flamenco", en eso tienen razón los puristas. Sabed que creo en todos ellos y en muchos más como los flamencos de hoy.

Decía el triste presentador de aquel acto en Huelva: "Y ahora vamos a escuchar flamenco de verdad, el de Pansequito y Aurora Vargas. Por cierto ¿Han escuchado ustedes el disco de ésta última, "Acero frío"? Flamenco puro ¿Verdad?".